

Agua: ¿alcanzados por el destino?

Luis Maldonado Venegas

El Gobierno del DF acaba de implementar un programa de emergencia (y no es catastrofismo calificarlo así) que consiste en suspender durante tres días, cada fin de mes, el abasto de agua potable a numerosas colonias de la ciudad. No son los usuales y esporádicos trabajos de mantenimiento, sino algo mucho más preocupante: han mermado las reservas de las fuentes que surten del líquido a la capital y el agua ha empezado a ser racionada a fin de que alcance para todos... mientras ello sea posible.

Algunos expertos vaticinan sombríamente: si no se toman medidas urgentes, en 10 años hará crisis el abasto de agua a la ciudad. Una de esas medidas, acaso la más importante aparte de las soluciones técnicas que coadyuven a evitar el colapso, es consolidar una cultura del agua en todo el país.

Veámoslo por partes: el agua que recibimos en el DF proviene principalmente de tres fuentes: los mantos acuíferos (71%), los ríos Lerma y Cutzamala (26.5%) y el río Magdalena (2.5%). Hablemos ahora de las principales: los acuíferos y el río Cutzamala. Los mantos acuíferos del subsuelo aportan 71% del agua en el valle: algo así como 45 metros cúbicos por segundo, mediante la extracción que hacen más de 3 mil pozos regulares y otros tantos (o más) que son clandestinos.

Hoy, el volumen que extraemos de los acuíferos es mayor que el que se recupera naturalmente por la lluvia: sólo alcanzan a reponerse 25 metros cúbicos de los 40 que sacamos del subsuelo. Ello provoca el hundimiento de la ciudad, la consiguiente y nociva acumulación de minerales en el agua, y la contaminación del líquido por uso industrial o doméstico.

Imagínese que nuestra agua sucia se vierte por el gran canal de desagüe en el río Tula, de ahí pasa al Pánuco y se deposita en el golfo de México. Eso quiere decir que contaminamos directamente las aguas de varios estados de la República, con todo y extensos campos de sembradíos, y las del golfo.

El Sistema Cutzamala se integra con siete presas, de las cuales sobresalen las de Valle de Bravo, El Bosque y Villa Victoria. Sucede que debido a que ha llovido poco, esas presas registran hoy el más bajo nivel de los últimos 16 años. Es apremiante permitir que se recarguen... o se secan.

Por eso, cuando abra un grifo reflexione en qué hay detrás de la primera gota. Si viene del Cutzamala, recorrió más de 150 kilómetros antes de llegar al DF. Fluyó tal vez por más de 500 km de acueductos y líneas de conducción hacia uno de los 300 tanques de almacenamiento, y de ahí fue enviada por casi mil km de red primaria y 12 mil de la red de distribución secundaria hasta su casa. Más de 200 plantas de bombeo se encargarán de impulsar esa gota si usted vive en las zonas altas del Ajusco, Contreras o en Santa Catarina.

Otros factores que preocupan son la inequidad y el desperdicio. Se calcula que en algunos asentamientos irregulares del DF se consumen 28 litros de agua por persona, lo que contrasta con el consumo en las colonias de clase media, de 275 a 410 litros por habitante, mientras que en zonas residenciales es de 800 a mil litros. Esta es una asignatura pendiente sobre la cual deberá tomar cartas, por justicia y sentido común, el gobierno de la ciudad.

A la luz de estos datos no puedo menos de compartir la reflexión de un apreciado amigo: en materia de agua, el destino ya nos alcanzó. Cuidémosla, simplemente cuidémosla, porque, como dice la sabia conseja, el agua es vida.

luismaldonado@senado.gob.mx

Presidente del CEN de Convergencia y senador de la República

